

Los corresponsales de guerra: revisión y actualización del trabajo periodístico en los conflictos

War correspondents: review and update of journalistic work in conflicts

Teresa Sánchez González¹

¹ ADESyD (Asociación de Diplomados Españoles en Seguridad y Defensa), España

tsanchezgonzalez@gmail.com

RESUMEN. La figura periodística del corresponsal de guerra es una de las que más interés causan fuera del ámbito periodístico. Un trabajo caracterizado, principalmente, por unas condiciones para realizar el trabajo muy complejas, donde la propia vida está en juego. Aun así, son muchos los corresponsales que siguen desplazándose a los conflictos para contar lo que ocurre en la guerra y detrás de la guerra. Un relato necesario para entender el mundo en el que vivimos y para conformar el relato internacional de los acontecimientos.

Esta investigación hace un repaso por la figura del corresponsal de guerra centrándose en su situación actual, los problemas y necesidades que presenta, la revolución tecnológica y la crisis en el sector de los medios. Aun así, su relato sigue siendo más necesario que nunca en una sociedad que no sólo necesita información, sino que necesita información de calidad.

ABSTRACT. The journalistic figure of the war correspondent is one of the most interesting causes outside the journalistic field. A work characterized, mainly, by some conditions to perform the work very complex, where life itself is at stake. Even so, many correspondents continue to move to conflicts to tell what happens in the war and behind the war. A story necessary to understand the world in which we live and to shape the international story of events.

This investigation makes a review of the figure of the war correspondent focusing on his current situation, the problems and needs that presents, the technological revolution and the crisis in the media sector. Even so, his story is still more necessary than ever in a society that not only needs information, but needs quality information.

PALABRAS CLAVE: Periodismo, Corresponsales de guerra, Conflictos, Información internacional.

KEYWORDS: Journalism, War correspondent, Armed conflict, International information.

1. Introducción

Los corresponsales de guerra son, seguramente, una de las figuras más admiradas del mundo del periodismo. Vistos con la aureola mítica creada, en muchos casos, por el cine y la televisión, su papel es reconocido por toda la sociedad como los hombres y las mujeres encargados de contar las guerras y los conflictos que suceden en el mundo. Desde lugares remotos, en condiciones límites y poniendo su vida, en gran parte de los casos, en juego.

Su rol como «contadores de historias» y creadores del relato internacional es fundamental no sólo para tener una sociedad informada y libre sino para dar voz a los actores en los conflictos y, especialmente, a la población civil que en la mayoría de los casos queda silenciada bajo el ruido de la guerra.

Esta investigación pretende hacer una revisión del papel de los corresponsales de guerra y de la actual situación por la que pasa este «oficio» enmarcada, fundamentalmente, por la crisis económica que ha afectado a las empresas informativas y por la llegada de las nuevas tecnologías que, en muchos casos, no han favorecido al trabajo de los corresponsales.

Un trabajo lleno de dedicación, vocación y sacrificio que, ahora más que nunca, sigue siendo necesario para tener una sociedad informada de lo que pasa y que pueda crear su propio relato de los acontecimientos.

Los corresponsales de guerra no sólo cuentan el conflicto en sí, sino que explican el por qué de los hechos y analizan las consecuencias de los mismos. Crean una información caracterizada por el análisis y la interpretación que sigue siendo necesaria para explicarle al mundo lo que pasa en el mundo.

2. La figura del corresponsal de guerra: la necesidad de estar informados

«Para un reportero en una guerra, territorio comanche es el lugar donde el instinto dice que pares el coche y des media vuelta; donde siempre parece a punto de anochecer y caminas pegado a las paredes, hacia los tiros que suenan a lo lejos, mientras escuchas el ruido de tus pasos sobre los cristales rotos. El suelo de las guerras está siempre cubierto de cristales rotos. Territorio comanche es allí donde los oyes crujir bajo tus botas, y aunque no ves a nadie sabes que te están mirando» Pérez Reverte (1994: 18-19).

Con esta famosa frase de uno de uno de los corresponsales de guerra más reconocidos de los últimos tiempos, se pretende comenzar este análisis que busca repasar la situación actual de los corresponsales de guerra, analizar los problemas de su trabajo y redefinir su situación en el siglo XXI.

Y es que la figura del corresponsal de guerra, como todo el trabajo periodístico, está siempre en continua evolución. Nada queda imperturbable, todo es variable y está en constante cambio. Desde las dificultades que tenían los periodistas para mandar sus crónicas en los años setenta y ochenta, al cambio tecnológico que se produjo en los 2000; de la existencia de pocos periodistas en los distintos conflictos, a la presencia de numerosos corresponsales y freelances dispuestos a cubrir las guerras en condiciones casi imposibles y sin ninguna seguridad ni física ni económica sobre su trabajo. Aún así, numerosos periodistas siguen considerando la necesidad de contar las guerras, de acudir a ver qué ocurre en los conflictos y de mostrar lo que sucede detrás de toda guerra. Su trabajo, sin duda, es hoy en día tan necesario como valioso.

Sobre esta idea, hablaba el famoso corresponsal de guerra, Gervasio Sánchez: «Yo cubro los conflictos igual que hace 33 años. Sobre el terreno. Me niego a escribir de lugares que no conozco o en los que no he estado en los últimos años, porque los conflictos, y más si son eternos como el de Afganistán o Sudán, son variables» (Alcántara, 2017).

La información y la comunicación siguen siendo valores necesarios para el mantenimiento de la democracia y elemento de control al poder político. La función de los medios es más necesaria que nunca para evitar los abusos de poder, la corrupción y mostrar y condenar las desigualdades sociales y las injusticias. El periodismo



sigue siendo el «cuarto poder» cuya principal función no es cambiar el curso de la historia, sino contarla.

Y es que, en este sentido, los corresponsales de guerra forman parte de pensamiento estratégico tanto en cuanto son necesarios como medios de información para la sociedad civil sobre lo que pasa en el mundo. El pensamiento estratégico no puede limitarse a los estadios políticos o militares, sino que debe involucrar y contar con el ciudadano. Ninguna estrategia puede funcionar si se olvida de unos de sus elementos clave: la sociedad civil.

Y es esta sociedad civil la que demanda información sobre las guerras y los conflictos y la que necesita saber qué ocurre en el mundo aunque sea a miles de kilómetros. La globalización no permite entender a los diferentes actores como entes separados, sino como elementos de un mismo engranaje donde prima los valores de la defensa, la paz y la seguridad.

3. El trabajo diario del corresponsal: ¿son periodistas especiales?

Todos los corresponsales en zonas de conflicto se mueven como un péndulo al hablar de su trabajo. A la vez que se empeñan en decir que no tiene nada de especial y que es uno más de la redacción, también lo ensalzan como un tipo de relato de aventuras protagonizado por personas con unas características especiales que la mayoría de los periodistas no poseen.

Ciertamente, realizan su labor en unas condiciones muy peculiares que no son las habituales de una corresponsalía al uso:

- Constante movilidad por un territorio siempre inseguro e inestable.
- Enorme dificultad para acceder a las fuentes de la información o para contrastar las noticias debido a la situación de guerra o de conflicto abierto o latente.
- Nueva relación entre el enviado especial y su jefe en la redacción motivada por la llegada de las nuevas técnicas de comunicación. Antes, el periodista desarrollaba su labor por iniciativa personal, buscando, descubriendo, seleccionando y elaborando la información, mientras que ahora su relato forma parte de una de las tantas versiones que se tienen en las redacciones proporcionadas por las agencias de noticias y otros medios de comunicación. En muchos casos, solo se le pide al corresponsal que confirme la imagen que ya se han formado en el país en el que publica y no se indaga mucho más. Esta idea la comparte el maestro Kapuscinski: «Se diferencia del siglo XX en el sentido técnico. Antes el periodista cuando se iba a una guerra tenía libertad para moverse. Dependía mucho de su talento, de su validez. Ahora, como tenemos teléfonos móviles o Internet el jefe de redacción sabe mucho más lo que está pasando. El periodista destacado en un lugar sabe lo que ve, mientras que el jefe, que está en Madrid o Roma, tiene la información de varias fuentes. Al final, el periodista, en vez de llevar a cabo sus investigaciones, se dedica a confirmar lo que el jefe le pide desde la redacción. El sentido del trabajo ha cambiado mucho» (Toral, 2007).
- La inmediatez de las noticias y la rapidez con la que quieren ser contadas juegan siempre en contra del corresponsal de guerra. La mayoría de los relatos necesitan de más tiempo para ser, no solo contados, sino elaborados y contrastados, por lo que los reportajes y las crónicas han pasado a ser un preciado bien escaso en los medios de comunicación: la falta de tiempo y de dinero hacen que el periodista no pueda elaborar informaciones más complejas.
- Importancia del conocimiento del terreno. Los corresponsales de guerra necesitan tiempo en un país para establecer un contacto directo y estable con sus fuentes, conocer las condiciones del país desde el punto de vista político, cultural, religioso, etc., que le permita poder contextualizar sus relatos y así explicar mejor los hechos que ocurren. Sin contexto ni explicación, el lector no puede formarse una idea propia de ninguna situación.
- Mantenimiento de la esencia de la profesión, a pesar de las condiciones adversas para realizar este trabajo con normalidad. En palabras de Ramón Lobo, «el reportaje es una historia que no está en los periódicos» y se lamenta de que «ahora sea un lujo tener tres semanas para hacerlo. Aun así, insiste en la esencia de la profesión: «jerarquizar, comprobar y contextualizar» (Alcántara, 2015).

- Altas dosis de intrepidez. La situación de peligro es una constante a la hora de realizar su trabajo, por lo que se les presupone un cierto valor que va más allá de lo habitual. Pero, por encima del valor, todos los corresponsales aluden también a la prudencia. No se debe olvidar que un corresponsal de guerra no es bueno de facto solo por tener valor, sino por la calidad de sus crónicas. Así lo explica Alfonso Rojo (1995: 32-33):

«Somos cronistas de conflictos –gente que se dedica a ir de guerra en guerra, recalando en toda revuelta, disturbio, insurrección y cualquier muestra de locura humana que se cruce en el camino– y no lo hacemos por un sueldo o para alimentar a la familia, sino porque es divertido. Caminar por el filo de la navaja, escapar a la rutina y colarse periódicamente en situaciones extremas puede convertirse en un deseo insoportable. Los periodistas anglosajones, que son unos maestros en el arte de acuñar términos impactantes, se suelen referir a los periodistas consumidos por este vicio como los action junkies: los adictos a la acción».

Y añade (1995: 219):

«En el reportaje no es el valor lo que cuenta, aunque cierto coraje es imprescindible. Tampoco la nitidez de las lentes fotográficas, la elegancia verbal o los conocimientos enciclopédicos, aunque todo sea necesario. La clave de un buen reportero estriba en su sensibilidad y su capacidad de contar. Nadie puede discutir que muchos corresponsales derrocharon enormes dosis de bravura, pero el secreto de un buen reportero no es tanto su intrepidez como la calidad de sus crónicas».

4. La situación actual de los corresponsales de guerra

Los corresponsales de guerra parecen un animal en extinción. La crisis económica ha afectado directamente al trabajo periodístico como bien necesario para entender la realidad, debilitándolo hasta el punto de que cada vez se cuenta con menos corresponsales desplazados a conflictos. Pero este no es el único motivo. También lo son la lucha entre el papel y lo digital o la llegada del periodismo ciudadano, así como la pérdida de interés de los medios por desplazar a los periodistas, ya sea por los altos costes económicos del mantenimiento de la corresponsalía o por los riesgos que supone, debido a la inestabilidad de determinadas zonas del mundo. Quizás sean todas estas condiciones las que están afectando al trabajo periodístico; pero, lo cierto es que los corresponsales ya se quejaban de bajos sueldos y poca seguridad muchos antes de la explosión de la crisis, por lo que parece que la situación solo se ha visto agravada.

En los últimos años, los medios de comunicación se han valido más de la figura del colaborador que de la del corresponsal, lo que implica una reducción de costes en el trabajo. A muchos de estos periodistas no les ha quedado otra opción que convertirse en freelances y ser ellos mismos los que cubran sus gastos a la espera de poder recuperar parte del dinero con las noticias o reportajes que vendan a diversos medios. En la mayoría de los casos, no consiguen cubrir la inversión que han realizado.

Las secciones de internacional se llenan de noticias proporcionadas por agencias y, en muchos casos, se valen del llamado periodismo ciudadano, que carece precisamente de las condiciones necesarias para ser llamado periodismo: contraste de la información, valoración de los hechos y contextualización de los mismos.

Son muchos los corresponsales que se quejan del desinterés que hay por el ámbito internacional a la vez que reclaman la necesidad de contar los conflictos. Junto a esto, otra condición que ya se ha mencionado anteriormente es la inmediatez de la información. Los hechos son contados apenas un momento después de que hayan ocurrido, lo que ha propiciado la existencia de noticias rápidas y poca elaboración en los reportajes, por ejemplo. Se pierde, así, parte de la historia que no está contada en los medios y que ha pasado a escribirse en los libros, convertidos en grandes reportajes.

Otra de las grandes consecuencias de la escasa presencia de periodistas en zonas de conflicto es la poca voluntad informativa. En esta idea ahonda Rosa María Calaf (Alcántara, 2015), cuando explica que «no se cubre la precrisis ni la postcrisis», solamente la crisis, por lo que el relato siempre queda incompleto para que pueda ser entendido por el lector, ya que no existe ningún seguimiento. Xavier Aldecoa también incide en la misma teoría cuando explica que «si las guerras cuando están en el momento que más se las puede exprimir, desde el punto de vista periodístico, no se cubren, cómo se van a cubrir los postconflictos. No cubrir el



postconflicto da idea de que la guerra no tiene consecuencias y las guerras tienen unas consecuencias terribles» (Alcántara, 2017).

Mucho antes de la revolución digital, Manu Leguineche, en los premios Ortega y Gasset, ya abogaba por un periodismo que no se quedara en la superficie, en la noticia rápida ni en el titular fácil. Sus palabras eran proféticas de lo que vendría luego:

“«Los de la galaxia Gutenberg debemos aprender en estos tiempos a ajustar el tiro, porque la televisión en directo lo ha trastornado todo... ¿Para qué repetir lo que ya se ha visto por la CNN? Cada vez pasan más siglos entre la retransmisión de la CNN y tu artículo en el periódico, y no digamos, en la revista. Hay que decir adiós a la narración escenográfica de los hechos, escudriñar allí donde los objetivos de la televisión no llegan, describir antecedentes y consecuentes, atmósferas, ambientes secretos» (Periodista Digital, 2015).

5. La única voz sobre los conflictos. Nuevas tecnologías: cambio y evolución

Hasta la guerra de Irak, si se necesitaba informar sobre los conflictos, se contaba con los corresponsales de guerra. Su presencia no siempre era grata para los contendientes de uno u otro lado, pero era el único medio del que disponían para que parte de su historia fuera narrada. Este hecho es lógico, debido a que a las guerras solo accedían los militares, pero no los civiles de una manera activa.

El relato lo formaban los corresponsales que, a través de sus fuentes, se movían por los países a la búsqueda de la mejor noticia, de la gran foto o de la exclusiva inédita. La llegada de Internet y la proliferación de medios de comunicación cambiaron el panorama. No ocurrió así en la guerra de Bosnia, pero sí a partir de la de Irak.

Así lo cuentan profesionales como Ramón Lobo, Rosa María Calaf o Alfonso Armada (Alcántara, 2015) cuando explican que «los periodistas empezaron a verse como «espías» debido a que ya no les eran necesarios para contar el conflicto porque tenían sus propios medios para hacerlo y controlar así la información que se aportaba. Es decir, son los propios actores de las noticias los que las cuentan y los que las narran desde su punto de vista y el corresponsal pasa a ser un «invitado» molesto con el que no quieren contar».

Hace unos años, llevar una acreditación de prensa era el salvavidas para un corresponsal en un lugar en guerra; en la actualidad, es una diana que lo coloca en el ojo del huracán.

Aunque, contrariamente a lo que se acaba de decir, las partes en conflicto sí son conscientes de la importancia de los corresponsales sobre el terreno, pero con un fin mucho más preocupante: su secuestro, especialmente si son anglosajones, como manera de amenazar la libertad de expresión o como modo de obtener dinero por su rescate (Agencia EFE, 2016).

Todo este panorama, unido a la crisis económica de los medios y al coste de los seguros, ha hecho que se deje de mandar periodistas a las zonas de conflicto, siendo freelances los que suelen trabajar allí, como está ocurriendo actualmente en Siria.

Y es que, como ya se ha mencionado, la revolución tecnológica favoreció un hecho insólito hasta ese momento: un ciudadano en cualquier parte del mundo, y armado solo con un teléfono móvil, podía contar una noticia con una fotografía y 140 caracteres. En otros casos, un blog o un espacio en Youtube eran herramientas utilizadas para contar historias o denunciar hechos.

En el contexto internacional, estos cambios, es decir, la irrupción del ciudadano como periodista, se vivieron en relación a otra serie de circunstancias que son interesantes de destacar brevemente. El descenso en el número de corresponsales, la imposibilidad de desarrollar la tarea periodística en países con importantes cortapisas a la libertad de expresión y de información y las dificultades de acceder a las zonas de conflicto

hicieron que, en muchos casos, los medios se valieran de estos mensajes que inundaban las redes sociales y que se tomaron como pistas de lo que estaba pasando o como pequeños titulares con los que completar algunas informaciones, gracias a los videos o fotografías que aparecían en Internet.

Un ejemplo de esto es lo que dio lugar a la llamada Primavera Árabe. Sucedió en Túnez: un universitario que vendía legumbres y frutas en la calle se quemó a lo bonzo para protestar porque le requisaban la mercancía y originó, con su ejemplo, «las primaveras árabes». El 14 de enero de 2011, apenas un mes después, Ben Alí abandonaba un gobierno al que se aferraba desde 1987.

Como un efecto dominó, la reacción se extendió a otros países de la zona. Egipto vivió un proceso similar que comenzó el 25 de enero de 2011 y que produjo la caída del gobierno de Mubarak el 11 de febrero del mismo año. Por su parte, en Libia la revolución, que comenzó el 15 de febrero de 2011, produjo choques entre los manifestantes contrarios a la oligarquía y la corrupción y los seguidores del gobierno y la policía, que llevaron a cabo una fuerte represión. El 20 de octubre, Gadafi fue asesinado por los rebeldes en Sirtes, cayendo su gobierno.

Sin duda, el mayor conflicto generado en la Primavera Árabe fue, y es, la guerra en Siria. Un país inmerso en una cruel guerra civil que dura desde marzo de 2011 y en la que se suceden los bombardeos, las invasiones a ciudades, el uso de armas de guerra y, posiblemente, de armas químicas. El presidente Al-Asad aún permanece en el poder y se cuentan más de 370.000 muertos, de los que 112.623 son civiles, incluidos 21.065 menores de edad y 13.173 mujeres¹, a la vez que aumenta el número de refugiados que intentan huir de Siria y escapar de la guerra. El conflicto continúa en la actualidad (Agencia EFE, 2019).

Sobre esta revolución tecnológica, el maestro Kapuscinski, concluía lo siguiente: «Las nuevas tecnologías facilitan enormemente nuestro trabajo, pero no ocupan su lugar. Todos los problemas de nuestra profesión, nuestras cualidades, nuestro carácter artesanal, permanecen inalterables. Cualquier descubrimiento o avance técnico pueden, ciertamente, ayudarnos, pero no pueden ocupar el espacio de nuestro trabajo, de nuestra dedicación al mismo, de nuestro estudio, de nuestra exploración y búsqueda» (2002:32)

6. La mirada del corresponsal. Creación de un estilo propio

Según definición de Alfonso Armada (Alcántara, 2015), el corresponsal es «el que presta atención y mira donde nadie ve». Es su visión de los conflictos –la que obtiene de sus fuentes de información, pero también de su presencia en el terreno, de su contacto con la gente corriente, con el chófer que lo desplaza de un lado a otro o con el traductor que lo ayuda a entender lo que le quieren decir– lo que marca la diferencia entre los diversos tipos de corresponsales. Seguramente, hay tantos como variedad de personas. Así, se podría distinguir entre:

- Corresponsales que van por libre: los que buscan la información a través de sus fuentes y exploran el terreno en busca de la noticia.
- Corresponsales empotrados en uno u otro bando de los combatientes.
- Corresponsales que hacen sus crónicas desde el hotel, sirviéndose de los canales de televisión, de las redes sociales o cualquier otro medio, pero que casi no pisan la calle para elaborar sus informaciones. Carecen sus informaciones, como dicen muchos periodistas, de las tres esencias de un reportaje: color, olor y sabor.

Los corresponsales crean un lenguaje propio, una manera particular de contar los hechos; y establecen, de esa manera, un vínculo con su lector. Precisamente, una de las relaciones más fieles dentro del periodismo, a excepción de la de los columnistas con sus lectores, sería la que se forma entre el corresponsal y el público que lo lee. Se crea una especial de relación de «amistad» entre el que cuenta y el que lee.

¹ Estos datos son publicados por Observatorio Sirio de Derechos Humanos a fecha de 15 de marzo de 2019.



Para que esta relación tenga sentido y se establezca con fuerza, siempre es necesario que dichos corresponsales permanezcan un tiempo más que suficiente en el mismo lugar y que las crónicas se publiquen con cierta periodicidad.

Dentro de un conflicto se destacarían dos tipos de hacer crónicas o reportajes:

- Crónicas centradas en los conflictos de manera expresa. Serían las que tratan los aspectos más concretos de la contienda y que analizan y explican las posiciones de unos y otros desde un punto de vista más político posible.
- Crónicas de color. Se llama hacer color o paisaje a las crónicas que abordan temas relacionados con los aspectos más humanos, los vinculados a la gente corriente, a sus vidas, o a los efectos que la guerra provocan en ella.

Desde las redacciones centrales de los medios, cada vez se reclama más este último tipo de crónica a los corresponsales. Los detalles humanos y la capacidad de contar los aspectos que se esconden en la vida cotidiana de lugares en conflicto despiertan la atención de muchos lectores y son muy bien recibidos.

Tanto es así, que algunos periodistas crearon dentro de los medios sus propios blogs donde se dedicaban a narrar este tipo de historias. Valga como ejemplo el caso de Ramón Lobo, corresponsal de guerra de El País desde 1992, y que cubrió las elecciones en Afganistán en 2009. Durante ese tiempo y, en dos periodos diferentes, agosto y noviembre de ese año, publicó en la web de ese diario una serie de cuadernos. En ellos, y con una mirada más humana sobre lo que le rodeaba, fue narrando la vida de gente corriente en Afganistán.

Estos cuadernos eran denuncias de un país destruido y donde el futuro se vivía con incertidumbre y sin esperanza. La situación de las mujeres, las violaciones a las que las sometían, la falta de educación y de libertad para vivir, los niños exhaustos por el trabajo de sol a sol a cambio de solo unos dólares, la resignación de los ciudadanos y el poder corrupto que lo manchaba todo con el hollín de la falta de democracia construían el relato del otro Afganistán, más allá de las elecciones, del poder y de la política: el Afganistán del ciudadano de a pie, del que solo resiste para sobrevivir el día.

7. El periodista empotrado

Para analizar esta figura particular dentro de los corresponsales y, aún más, entre los corresponsales de guerra se ha empleado el estudio en profundidad sobre el sistema de empotrado que realizó la doctora Leire Iturregui Mardaras (2011), en su tesis *Origen y evolución de la relación entre periodistas y militares en operaciones. El sistema de empotrados en Irak 2003* (2011).

Como bien explica en su trabajo de investigación, la técnica o la fórmula de los periodistas empotrados se había llevado a cabo a lo largo de la historia, incluyendo las dos guerras mundiales. Sin embargo, la guerra de Vietnam marcó un antes y un después en cómo contar las guerras y en el trato que las fuerzas militares otorgaron a los periodistas y a la importancia de la información que daban a conocer. Entendieron que «la justificación de la creación de este modo de trabajo para los corresponsales se basa en facilitar el acceso de los medios a las fuerzas militares a fin de lograr una historia lo más ajustada posible a los hechos. Y es el Pentágono quien asume la responsabilidad de facilitar ese acceso y de organizarlo».

- Evolución del periodista en los últimos conflictos

Como se recoge en la tesis de Iturregui (2011), el análisis del papel del periodista en las guerras más significativas de los siglos XX y XXI ayuda a comprender la evolución y el trabajo periodístico y su relación con los militares.

Si hay un conflicto que, por muchos motivos, es decisivo para entender la historia reciente es la guerra de

Vietnam. Modelo de conflicto asimétrico, en él los medios de comunicación tuvieron un protagonismo absoluto, hasta el punto de cambiar la visión de cómo contar las historias: el impacto de las imágenes por televisión dejó marcadas las relaciones entre periodistas y militares por una terrible desconfianza.

Debido a las consecuencias, periodísticamente hablando, en la guerra del Golfo se acordó el sistema de los pool, que se mantuvo durante todo el conflicto, y por el cual los militares tenían el derecho a supervisar y censurar todas las informaciones antes de que salieran.

Muchos periodistas se desmarcaron de este sistema y se embarcaron de forma independiente. Algunos fueron capturados y otros se retiraron por voluntad propia o por presiones de su medio. Solo dos se mantuvieron en la ciudad en el inicio de la guerra: el estadounidense y ganador de un premio Pulitzer, Peter Arnett (periodista de CNN) y Alfonso Rojo de El Mundo. Las opciones que tenían en ese momento los periodistas eran dos: confirmar con las informaciones de las fuentes militares o trabajar de forma independiente, nada seguro ni popular en aquel momento.

La relación entre militares y periodistas estuvo caracterizada por una de las mayores censuras existentes hasta el momento, lo que llevó a una reconsideración del sistema de relaciones con el consenso del Departamento de Defensa (DoD, por sus siglas en inglés) y sus «Principles for News Media Coverage of DoD Operations».

Siguiendo cronológicamente el suceder histórico, la cobertura de las guerras de Bosnia y Kosovo vinieron marcadas, en parte, por lo ocurrido en Somalia y Haití, donde, por ejemplo, los periodistas llegaron antes que los militares y donde se llevaron a cabo relaciones marcadas por tintes de cooperación.

Es en 1995, en Bosnia, cuando por primera vez se utiliza el término *embedded press* o sistema de empotrados, para describir una forma de trabajo entre militares y periodistas característica de etapas anteriores a la de Vietnam, donde el reportero convive con el militar.

En 1999, durante el conflicto de Kosovo, se utilizó también el sistema de empotrados.

Así se llega hasta el año 2001 con la guerra de Afganistán. Los reporteros no tuvieron acceso al terreno ni podían constatar por ellos mismos lo que ocurría en la capital, Kabul, ni en los lugares en los que se estaba llevando a cabo la intervención.

Ejemplo de la situación que se vivió fue el asesinato, por parte de los talibanes, del reportero de El Mundo Julio Fuentes y de otros tres periodistas cuando intentaron acceder a la capital. Uno de los principales autores del sistema de empotrados que cita la doctora Iturregui es Bryan Whitman, quien explica que esto se debió a la misma naturaleza del conflicto, donde no hubo un gran número de militares en el campo de batalla y donde no existía la posibilidad de llevar a cabo un sistema como el que se pondría en marcha dos años después en Irak.

- El sistema de empotrados en Irak 2003

La doctora Iturregui hace una exhaustiva investigación del sistema de empotrados que se llevó a cabo en la guerra de Irak. En ella explica cómo el 80 % de los periodistas empotrados pertenecía a un medio de prensa escrita o televisión, absorbiendo, las cinco principales televisiones estadounidenses y los cinco diarios de mayor circulación en ese país, una de cada cuatro plazas de empotrados, esto es, casi la misma cantidad que el total de los medios no estadounidenses. Se trata de un sistema, por tanto, diseñado por y para estadounidenses, con especial atención a los medios británicos, casualmente, principal país aliado durante la guerra de Irak.

En el caso de España, este país contó con siete periodistas empotrados (Tabla 1):



| | |
|---|--|
| Julio Anguita Parrado (fallece en un ataque cerca de Bagdad el 7 de abril de 2003, junto a un periodista alemán y dos soldados estadounidenses) | El Mundo (empotrado con el ejército norteamericano) |
| Mercedes Gallego | Grupo Vocento (empotrada a la Primera División de los Marines estadounidenses) |
| Alfonso Bauluz | Agencia Efe (empotrado con los marines estadounidenses) |
| José Antonio Guardiola | TVE (empotrado con las tropas británicas) |
| Evaristo Canete | Cámara de TV (empotrado con las tropas británicas) |
| Ángel Orte | TVE (empotrado con las tropas estadounidenses) |
| Miguel Ángel de la Fuente | TVE (empotrado por las tropas estadounidenses) |

Tabla 1. Periodistas empotrados españoles en la guerra de Irak (2003). Fuente: Elaboración propia.

Horas de entrevistas en persona o por correo electrónico llevaron a la doctora Iturregui a formar un mosaico más que completo de la experiencia como empotrados de estos periodistas, abordando diferentes aspectos de su labor como corresponsales; esto es: las condiciones en las que ejercieron su trabajo, la formación específica para la cobertura de conflictos armados, el acceso a la información, la libertad de movimiento y para informar, la relación con los militares, las dificultades y las ventajas con el resto de compañeros que cubrieron la guerra de manera unilateral y la valoración de la experiencia.

La imagen del periodista empotrado que puede trazarse según las conclusiones extraídas en dicho trabajo de investigación son las siguientes:

- Dificultad de acceso a la información y a las fuentes; y, especialmente, falta de control sobre lo que publicaban, percibida por todos los entrevistados.
- Posibilidad de acceso a tan solo una pequeña pieza del mosaico de la guerra.
- Oportunidad de conocer el funcionamiento del ejército de tierra en una guerra al cubrir esa parte del conflicto.
- Diferencias percibidas en las condiciones laborales, por ejemplo, entre las de TVE sobre la Agencia Efe, con un seguro cinco veces superior. Todos los corresponsales entrevistados coincidieron en que, a partir de la muerte de Julio Anguita y José Couso, se generó una mayor sensibilidad en la sociedad y se tomaron medidas por parte de los medios de comunicación.
- Diferencias detectadas entre el sistema de empotrados regulado por el Pentágono y el procedimiento para poder trabajar con el ejército español.
- Distinta formación: solo Mercedes Gallego y Julio Anguita Parrado siguieron los cursos diseñados por el Departamento de Defensa Estadounidense; mientras que Miguel Ángel de la Fuente, José Antonio Guardiola y Evaristo Canete hicieron el Curso para Corresponsales de la Escuela de Guerra del Ejército Español.

8. Conclusiones

Tras todo lo expuesto anteriormente se puede concluir lo siguiente:

- La necesidad de información persiste. Es más, se necesita de información de calidad que es la que realizan los corresponsales de guerra a lo largo y ancho del mundo. Una información donde no solo se cuenta lo que ocurre sino que se analiza el por qué y las consecuencias de los hechos narrados. Es la simbiosis perfecta entre información, análisis y explicación, tres lugares comunes del “periodismo de calidad”.

Es más, para que una sociedad sea libre y democrática necesita de medios de comunicación y de periodistas

que controlen al poder, que hagan públicas las corrupciones y que den voz a la sociedad para que nadie quede silenciado.

El reportero de guerra sigue siendo una necesidad tanto en cuanto los conflictos se siguen sucediendo. Deben ser contados a la sociedad y los periodistas de guerra tienen esa misión: dar voz a los actores en los conflictos y narrar al mundo lo que ocurre. Son «sus ojos y odios» y su labor sigue teniendo plena vigencia.

- La crisis económica ha afectado enormemente a las empresas informativas y, si bien, no se han reducido drásticamente el número de corresponsalías en el extranjero, sí se ha notado un descenso considerable en el número de corresponsales de guerra. Básicamente por las dificultades para realizar su trabajo y por los peligros que éste supone. Si antes una credencial de periodista te salvaba la vida, hoy en día es una diana. Este hecho, unido a la posibilidad de acceder a información de agencia a un precio muy reducido, ha provocado que los medios de comunicación disminuyan la cobertura de los conflictos ante el temor de la poca seguridad con la que realizan su trabajo sobre el terreno. Aún así, han aumentado el número de freelances que siguen desplazándose a todos los lugares del mundo para contar las guerras en condiciones extremas y peligrosas y sin la seguridad de que su información sea comprada por los medios y, si lo es, sin la garantía de un precio justo por el trabajo realizado.

Estas características están determinando el panorama periodístico actual y sigue la demanda de no sólo cubrir los conflictos en su punto más álgido, sino informar de las causas que lo han originado y las consecuencias del mismo, algo que, actualmente, no se está haciendo.

- Los cambios y avances tecnológicos han mejorado, sin lugar a dudas, el trabajo periodístico. Las posibilidades de enviar sus trabajos de manera más rápida, de estar informados o acceder a informaciones en cualquier lugar del mundo son algunas de las grandes ventajas que han facilitado las nuevas tecnologías. Pero más allá de todo esto, sigue siendo necesario la labor periodística basada en los criterios de siempre: buenas fuentes, contraste de la información, veracidad de las noticias y relevancia de las mismas, premisas que conocen los periodistas que elaboran la información garantizando la calidad de la misma. Definir como información el tuit, el video o el comentario de un ciudadano sin rigor periodístico, no sólo es un error sino que degrada el concepto de información que es más necesario que nunca en la sociedad en la que vivimos. El «periodismo ciudadano» pudo tener cierto sentido en determinados momentos o en situaciones muy concretas, pero son los corresponsales los que deben contar las guerras y los conflictos pues tienen las herramientas necesarias para que esa información no sea simples comentarios sin fundamento sino que cuenten con el rigor periodístico que se espera de ellos.

- Los corresponsales de guerra siguen elaborando informaciones sobre los conflictos como elemento necesario y diferenciador de la buena información. La sociedad debería valorar esta figura que, más allá de todo lo llamativo de su trabajo, realiza un trabajo imprescindible para entender el mundo en el que vivimos y los medios, como empresas informativas, sigan apostando con fuerza por los corresponsales de guerra y que estas informaciones no se reduzcan a pequeños espacios en los medios sin apenas trascendencia.

- En pleno siglo XXI es cierto que la figura del corresponsal de guerra está en pleno proceso de cambio y adaptación al medio porque, de lo contrario, como han argumentado numerosos especialistas en la materia, los corresponsales de guerra estarían en “peligro de extinción”. Adaptarse, por tanto, es su única manera de seguir siendo los actores necesarios que el periodismo necesita para cumplir su labor de información a la sociedad.

Cómo citar este artículo / How to cite this paper

Sánchez González, T. (2019). Los corresponsales de guerra: revisión y actualización del trabajo periodístico en los conflictos. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 4(2), 57-67. (www.cisdejournal.com)



Referencias

- Agencia EFE (2016) Cronología de periodistas españoles secuestrados en zonas de conflicto en los últimos 10 años, El Mundo Internacional. (<http://www.elmundo.es/internacional/2016/05/07/572e3dcde5fdeaa10c8b45fd.html>)
- Agencia EFE (2019) Tras 8 años de guerra en Siria, 371.00 muertos y Al Asad firme en el poder. (<https://www.efe.com/efe/america/mundo/tras-8-anos-de-guerra-en-siria-371-000-muertos-y-al-asad-firme-el-poder/20000012-3925446>)
- Alcántara, M. (2015). Crónica de guerra. (<https://www.youtube.com/watch?v=6fv0z59CBzU>)
- Alcántara, M. (2017). Guerras y conflictos olvidados en la agenda del periodismo en crisis. (<https://www.youtube.com/watch?v=WAMMp9AeGJs&t=1806s>)
- Iturregui Mardaras, L. (2011). Origen y evolución de la relación entre periodistas y militares en operaciones. El sistema de empotrados en Irak 2003. (Tesis doctoral). Universidad del País Vasco, España.
- Kapuscinski, R. (2002). Ébano. Barcelona: Anagrama.
- Pérez Reverte, A. (1994). Territorio Comanche. Madrid: Alfaguara.
- Periodista Digital (2015). Reportero de guerra. Un maestro gordo, miope y genial llamado Manu Leguineche (XXX). (<https://www.periodistadigital.com/periodismo/20151013/reportero-guerra-maestro-gordo-miope-genial-llamado-manu-leguineche-xxx-noticia-689400421791/>)
- Rojo, A. (1995). Reportero de guerra. La historia, los secretos, los vicios y las virtudes de los corresponsales. Barcelona: Planeta.
- Toral, M. (2007). Entrevista para El Mundo TV: Ryszard Kapuscinski: 'Para ser buen periodista hay que ser buena persona'. El Mundo.es Comunicación. (<http://www.elmundo.es/elmundo/2007/01/24/comunicacion/1169640614.html>)